

## Sobre el cuadrilátero audiovisual. *El País* y la batalla por la televisión durante las citas electorales del acoso y derribo a Suárez (1979-1981)<sup>1</sup>

Jacobo Herrero-Izquierdo<sup>2</sup>

Recibido: 13 de febrero de 2020 / Aceptado: 10 de marzo de 2020

**Resumen.** Esta investigación, que toma como objeto de estudio el diario *El País*, analiza el papel que jugó Televisión Española en los diferentes encuentros electorales celebrados durante la última legislatura de Adolfo Suárez, desarrollada entre marzo de 1979 y enero de 1981. A través de una metodología de análisis de contenido cualitativo de todas las informaciones editadas por este periódico en aquellas citas con las urnas, los resultados subrayan la gran batalla librada por los partidos políticos en torno a la *pequeña pantalla*, que se convirtió en esta etapa en uno de los principales elementos de la oposición para desgastar al Ejecutivo.

**Palabras clave:** Televisión Española, Adolfo Suárez, Elecciones, *El País*, Transición.

### [en] Spain's Public-Service Television in the Political Ring: *El País* and the Electoral Battle Over Television (1979-1981)

**Abstract.** By putting the focus on Spain's national daily *El País*, this paper discusses the role played by the Spanish public broadcaster Televisión Española in the several election processes that took place during Adolfo Suárez's last legislature between March 1979 and January 1981. Following a qualitative analysis of the newspaper's coverage of those elections, our research foregrounds the intense battle fought by the contending political parties over the neutrality of television, which thus became an electoral weapon in the context of accusations that the Government was using it in order to serve its own interests. The paper likewise underlines the new role played by "the small screen" during the phase that followed the consensus period, when the public broadcaster became one of the main issues vented by the opposition and by the critical media in order to undermine the Executive.

**Keywords:** Televisión Española, Adolfo Suárez, Elections, *El País*, Transition.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Fuentes y metodología. 3. La lucha por el tele-voto: el fin de la concordia y su reflejo en las campañas electorales (1979-1981). 3.1. Las elecciones generales como detonante de las batallas televisivas. 3.2 Nueva cita, las municipales. De la investidura sin debate a la invisibilización de la oposición. 3.3. Todos quieren salir por la tele. La campaña audiovisual para los Estatutos de Gernika y Sau. 3.4 Torpezas en Andalucía. 3.5 Los comicios autonómicos en el País Vasco y Cataluña. Antesala de la moción de censura. 3.6 Galicia, en un segundo plano (televisivo). 4. Conclusiones.

**Cómo citar:** Herrero-Izquierdo, Jacobo (2020): "Sobre el cuadrilátero audiovisual. *El País* y la batalla por la televisión durante las citas electorales del acoso y derribo a Suárez (1979-1981)". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26 (2), 623-634.

## 1. Introducción

El tratamiento en Televisión Española de las elecciones generales y municipales del año 1979 ejemplificó a la perfección el fin del consenso democrático y el inicio de una nueva etapa donde las reglas del juego habían cambiado respecto al periodo preconstitucional. Probado el poder de la cadena pública como arma audiovisual, las citas con las urnas ocurridas durante la última legislatura de Adolfo Suárez se desarrollaron en un contexto de evidente video-dependencia marcado por las disputas por el acceso a la *pequeña pantalla* (Martín, 2013).

Aquellas elecciones generales y municipales de marzo y abril de 1979 fueron un fiel reflejo de la rivalidad existente. Una rivalidad que tuvo su réplica en los encuentros electorales posteriores, es decir, en los referéndums autonómicos del País Vasco y Cataluña (octubre de 1979), en la consulta autonómica de Andalucía (febrero de 1980), en las elecciones al Parlamento catalán y vasco (marzo de 1980) y en el referéndum para el Estatuto de Galicia (diciembre 1980).

Desde el punto de vista histórico o político, la indudable importancia de aquellos acontecimientos ha sido habitualmente abordada por la historiografía, así como por los estudios generales de la Transición

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: «Perfiles del centro político (1976-1986): proyectos y realizaciones» HAR 2016-75600-C2-2-P (AEI/FEDER, UE).

<sup>2</sup> Universidad de Valladolid (España)  
E-mail: jacob.herrero.@alumnos.uva.es

(Powell, 2001; Barrera, 2002; Tusell, 2007; Juliá, 2017). Sin embargo, desde el punto de vista televisivo, son escasas las referencias que han profundizado en unos sucesos trascendentales para la consolidación de la *teledemocracia* en España.

Autores como Manuel Palacio (2012), Virginia Martín Jiménez (2013) o Nuria Quintana Paz (2007) han hablado ampliamente del lugar de primer orden que ocupó la televisión en los primeros encuentros electorales del nuevo régimen democrático. No obstante, la repercusión de las campañas y las votaciones autonómicas sucedidas meses después, en esta fase posterior al consenso, no han recibido tanta atención académica.

Destacadas revisiones históricas del medio audiovisual como las de Joan Munsó Cabus (2001) o Enrique Bustamante (2006), junto a otras de origen periodístico como la de Justino Sinova (1983) o José Ramón Pérez Ornia (1998), han aludido a estos envites electorales únicamente de forma secundaria. Lo mismo ocurre con contribuciones como la de los profesores José Carlos Rueda Laffond y Mar Chicharro Merayo (2006) o en las aportaciones más próximas al estudio de los programas y la programación, véase el ejemplo del monumental libro coordinado por Julio Montero (2018).

En este sentido, el trabajo que se presenta a continuación ha intentado añadir una nueva aportación al campo de estudio de la comunicación política televisiva en la Transición, procurando insistir en el importantísimo papel que desempeñó la cadena estatal en aquellas video-elecciones, con una televisión que protagonizó buena parte de los enfrentamientos entre los partidos; entre el Ejecutivo y la oposición.

La lucha feroz desatada en torno a TVE tras la entrada en vigor de la Constitución encabezó con frecuencia el debate político nacional y prueba de ello son los sucesivos retrasos en la aplicación del Estatuto de Radiotelevisión Española, aprobado en los primeros meses de esta I legislatura, pero cuya puesta en marcha se retrasó un año por los continuos escándalos de corrupción que afectaron al medio y que el Partido Socialista consideró como un motivo de peso para presentar la moción de censura contra Adolfo Suárez.

Este último, que venía utilizando la *pequeña pantalla* como pieza clave de la acción gubernamental, tuvo que lidiar en esta etapa con la labor opositora de sus principales rivales políticos, pero también con la ejercida por cierta prensa, y en concreto por la de un diario, *El País*, que se sumó, sino encabezó en ocasiones la campaña en reclamo del control y la imparcialidad del medio televisivo.

En un contexto en el que TVE concentraba deseos de todo tipo, con unos periódicos pendientes de un entorno europeo donde había comenzado la desregulación del sector audiovisual (Medina, 2005), la televisión pública, operante aún en un marco de monopolio, asistía a su particular periodo de transición.

El devenir de aquel proceso quedó plasmado en las noticias, opiniones y editoriales de la publicación

dirigida por Juan Luis Cebrián. Publicación inmersa en ese juego de intereses políticos y económicos propio de los años previos al nacimiento de los canales privados y que, visto el crecimiento del grupo PRISA en los años posteriores, reafirma la pertinencia de una investigación como la que aquí se desarrolla.

Mediante interrogantes como ¿Cuál fue el tratamiento informativo desplegado por este rotativo respecto a TVE en las citas electorales celebradas a lo largo de la última legislatura de Adolfo Suárez? ¿Qué estrategias utilizó el periódico para referirse a la labor de la televisión pública? o ¿En qué medida afectó el nuevo papel asumido por *la tele* al devenir de la legislatura?, esta propuesta, basada en una metodología de análisis de contenido, ha analizado todas las unidades informativas sobre TVE y editadas por el diario madrileño en los encuentros y campañas electorales de entre marzo de 1979 y enero de 1981.

De este modo, a través de los fondos hemerográficos de una cabecera histórica, “símbolo de la propia Transición” (Redero y García, 1992, p. 93), las próximas páginas intentan ofrecer una visión más completa de la televisión pública en un periodo trascendental de nuestro pasado. *El País*, TVE y el acoso y derribo a Suárez son los principales elementos de un trabajo que se retrotrae a unos hechos ocurridos ya hace más de cuarenta años y que, aun así, encierran muchas claves para comprender el origen de las complejas y siempre polémicas relaciones entre poder, resultados electorales y medios de comunicación.

## 2. Fuentes y metodología

Para la realización de este trabajo se ha recurrido fundamentalmente a la información hemerográfica perteneciente al archivo digital de del diario *El País*, donde se encuentran los contenidos de la edición impresa desde su primer número, el del 4 de mayo de 1976, hasta el del 7 de febrero de 2012. De esta hemeroteca se han seleccionado todas las informaciones que hicieron referencia a Televisión Española en las citas electorales celebradas entre marzo de 1979 y enero de 1981.

Dichas citas electorales, mencionadas anteriormente en el apartado introductorio, fueron las siguientes: elecciones generales y municipales de marzo y abril de 1979; referéndums autonómicos del País Vasco y Cataluña de octubre de 1979; referéndum sobre la iniciativa del proceso autonómico en Andalucía de febrero de 1980, referéndum sobre el Estatuto de autonomía gallego de diciembre de 1980 y elecciones al Parlamento catalán y vasco en marzo de 1980. En total han sido 91 las piezas analizadas.

El método que se ha llevado a cabo para el estudio de estos artículos periodísticos ha sido el del análisis de contenido cualitativo, lo cual nos ha permitido “sumergirnos en el contenido latente de los textos” (Andreu, 2011, p. 22). Dado que nos interesaba profundizar en ese mensaje oculto de las informaciones periodísticas y a su vez relacionarlo con el contexto

histórico y social del momento, la elección de esta técnica se ha considerado como la más pertinente de cara a alcanzar los objetivos de la investigación.

Por otro lado, la decisión de tomar *El País* como fuente de referencia antes que cualquier otro diario responde a la importancia, en términos de audiencia e influencia, que atesoraba el rotativo en aquellos años. Con una tirada media de 200.000 ejemplares de venta diaria, el “Diario Independiente de la mañana”, “La Biblia Nacional” o “El Goliat de la democracia” (Seoane y Sueiro, 2004, p. 86), apodas que se le atribuyeron, logró alcanzar en poco tiempo un enorme prestigio entre los lectores. Su valor, ya no solo como fuente histórica sino como actor político de primer nivel, queda de sobra justificado.

### 3. La lucha por el tele-voto: el fin de la concordia y su reflejo en las campañas electorales (1979-1981)

#### 3.1. Las elecciones generales como detonante de las batallas televisivas

La especial atención que prestó *El País* al escenario televisivo durante las citas electorales de la segunda legislatura de Adolfo Suárez pudo observarse desde el mismo 1 de marzo de 1979, el día de las elecciones generales. Aquella jornada, el diario madrileño publicó los resultados de un análisis realizado por el propio rotativo sobre la propaganda política retransmitida en televisión.

El artículo, que ya entonces incidió en cuestiones relativas a los recursos técnicos con los que habían contado los partidos, el número de alusiones a los candidatos e incluso la música que acompañó a los diferentes *spots*, se refirió a las “más de dieciséis horas” (*El País*, 1/3/1979) que había dedicado TVE a la campaña. En ella, los servicios informativos, según indicaba la entrada, habían favorecido a los candidatos de UCD.

La misma noticia, además de advertir de esta polémica desigualdad,<sup>3</sup> recogía el sentir del nuevo panorama político que se había abierto tras la aprobación de la Constitución de 1978. Sentadas las bases del nuevo régimen democrático, se hacía necesario garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la *pequeña pantalla*, y la redacción de *El País*, mediante piezas de este tipo, trasladó su voluntad por controlar los excesos del Ejecutivo en el que era su canal de comunicación por excelencia.

Otro ejemplo de ello es el artículo de José Ramón Pérez Ornia, publicado también el jueves 1 de marzo, y en el que el periodista hizo alusión a la “Operación elecciones” y al mínimo de “quince horas de emisiones” (*El País*, 1/3/1979) previstas por TVE de las que

*El País* estuvo pendiente. No era para menos, la última intervención televisiva<sup>4</sup> de Adolfo Suárez antes del cierre de campaña había zarandeado la opinión pública los días previos a la votación.

Según Rafael Ansón Oliart (2014), director de RTVE entre 1976 y 1977, la aparición televisiva de Suárez la víspera de las elecciones motivó que, al día siguiente, “saliesen a la calle un millón de personas para votar a Adolfo y restarle votos a Felipe” (p. 259). Envuelto en una camisa tres tallas más grandes, sin maquillar, y cuestionando la moderación centrista del PSOE, el discurso de Suárez, apunta Juan Francisco Fuentes (2016), asestó un golpe mortal a su rival en un instante en el que ya no tenía capacidad de reaccionar (p.184).

Rosa Montero, desde la redacción de *El País*, recordaba el momento con estas palabras. Era el 3 de marzo. UCD había ganado las elecciones:

Hay que ver, se decían; hay que ver qué bien estuvo el presidente en el postre discurso, ese discurso televisivo en el que la ofreció nuevamente la dualidad eterna, o él o el caos: fue un discurso con ecos conocidos (*El País*, 3/3/1979).

Sorteado el caos, pero declarada “la guerra” (Ónega, 2013, p. 167), las siguientes contiendas electorales fueron el perfecto reflejo del fin del consenso. Las video-elecciones de 1979 certificaron el mayor distanciamiento entre los partidos políticos y especialmente entre el Gobierno y la formación liderada por Felipe González. La televisión fue el gran escenario de batalla entre ambos, el elemento de la discordia y el objeto de deseo de unas fuerzas sumidas en plena lucha por el tele-voto.

#### 3.2 Nueva cita, las municipales. De la investidura sin debate a la “invisibilización” de la oposición

Sin apenas tiempo para que sosegase el tenso ambiente de las elecciones generales, el inicio de una nueva campaña en televisión para elegir a los representantes de los municipios españoles puso otra vez en marcha la “feria de las vacuidades” (*El País*, 4/3/1979), como definió el intelectual Francisco Fernández Santos al “show político, enojoso y tragicómico” que venía produciendo TVE en las últimas fechas.

Ciertamente, la pugna que habían mantenido los partidos por el acceso a la *pequeña pantalla* había presentado, a ojos de *El País*, un espectáculo grotesco, con unas fuerzas políticas mucho más radicalizadas y centradas únicamente en aparecer en televisión. La razón de esa especie de imparable “fiebre macluhaniana”, como la ha definido García Morillo (1979), surgía de la convicción de que aparecer en Televisión

<sup>3</sup> Según este análisis periodístico del tratamiento televisivo de las elecciones, el número de citas a candidatos de los distintos partidos en los informativos fue el siguiente: UCD, 135 veces; PSOE, 5; FIB, 5; PCE, 4; Unión Nacional, 3; Coalición Democrática, 1.

<sup>4</sup> En aquella alocución, Suárez apeló al carácter maximalista del PSOE. Mediante frases como el programa del XXVII Congreso del Partido Socialista defiende el aborto libre, la desaparición de la enseñanza religiosa y propugna un camino que nos conduce hacia una economía colectivista y autogestionaria, el líder centrista jugó la baza del marxismo para desacreditar a su rival.

Española era condición *sine qua non* para captar votantes (p. 231).

Ante esta circunstancia, no extraña que ya desde la segunda semana de marzo de 1979, el mismo día que se conocieron los miembros que iban a formar el Comité para la Radio y Televisión, el rotativo de PRISA informase de la intención de la izquierda de recurrir contra este Comité por la “abusiva” representación de UCD en el mismo. El líder del PSOE, Felipe González, solicitó incluso “el establecimiento de un control y vigilancia sobre el contenido de la programación durante la campaña electoral” (*El País*, 16/3/1979).

En medio de este panorama, dio comienzo, el día 20 de marzo, la campaña televisiva para los comicios municipales, no sin que antes el PSOE volviese a mostrar su descontento con los espacios y horarios puestos a su disposición para la propaganda. Tanto el Partido Socialista como la ORT y el PTE cumplirían sus amenazas y presentarían correspondientes recursos contra la distribución del Comité para la Radio y la Televisión, todos ellos desestimados posteriormente por la Junta Electoral Central (*El País*, 23/3/1979).

Pasado este primer encontronazo, el anuncio de la fecha prevista para celebrar la investidura de Adolfo Suárez solo sirvió para acrecentar el clima de tensión y las denuncias respecto a la falta de equidad y el carácter manipulador de la cadena. La decisión de aplazar la investidura de Suárez hasta después de las elecciones derivó en la enérgica protesta del PSOE y PCE, que auguraban una posible manipulación electoralista de la sesión escasos días antes de que los ciudadanos fuesen llamados a las urnas (*El País*, 25/3/1979).

El 25 de marzo, *El País* reconocía que la fecha del pleno de investidura podía permitir al Gobierno gozar de uno de sus “fastuosos alardes de publicidad gratuita” (*El País*, 25/3/1979), y, dado el deseo del presidente por que no se produjese debate en aquel pleno o que este se celebrase después de las municipales, la “argucia de UCD”, apuntaba el periódico en uno de sus editoriales más críticos, convertía el posible discurso de Suárez en un acto de simple propaganda” (*El País*, 29/3/1979).

Esa voluntad de investidura sin debate y, en cierto modo, ese comportamiento esquivo del presidente, es algo sobre lo que han reflexionado biógrafos, investigadores y colaboradores del propio Suárez. Lo cierto es que, pese a su indudable telegenia, pese a erigirse ante las cámaras como “una máquina de seducir”, según Fernando Ónega (2013, p. 186), el dirigente centrista nunca se sintió cómodo en el enfrentamiento cara a cara y su “reticencia a participar activamente en la vida parlamentaria” resulta sintomática de su rápido declive a partir de 1979 (Fuentes, 2016, p. 185).

Así, por el temor a cualquier forma de discurso que no fuese su clásica alocución guionizada, la sesión de investidura de marzo de 1979 se llevó a cabo sin debate previo a la votación, lo que para el perio-

dista Javier Pradera significó una “falta del pundonor necesario para vencer el miedo a una libre discusión parlamentaria y las condiciones para afrontar sus riesgos” (*El País*, 30/3/1979). Dos días más tarde, los comunicados de protesta del Grupo Parlamentario Comunista y del PSOE señalaron la “manipulación intencionada” en TVE con el objeto de “engañar a la opinión pública y desprestigiar a la oposición” (*El País*, 1/4/1979) la víspera de las elecciones.

Desde la redacción de *El País*, la voz crítica de José Ramón Pérez Ornia se sumaba a este argumento refiriéndose al “ente manipulador” y a los “cerebros directivos de la televisión estatal” como auténticos “enemigos de la democracia y como “obstáculos a la existencia del parlamento” (*El País*, 3/4/1979).

Concluida la contienda electoral del 4 de abril de 1979, aún seguirían encontrándose en las diferentes secciones del diario comentarios de repulsa por la forma en la que habían ocurrido los hechos. Además, vistos unos resultados que constataban el fracaso de UCD en algunos de los municipios más importantes del Estado, varios textos, como el firmado por Rosa Montero, aseveraban que la izquierda estaba sufriendo una campaña de invisibilización por parte del Gobierno y su televisión: “la izquierda ha ganado las elecciones, pero TVE lo ignora y el poder no lo admite” (*El País*, 7/4/1979).

A este respecto, Álvaro Soto Carmona (2005) explica que las elecciones municipales de 1979 fueron las primeras en mostrar un “cambio de tendencia” en el electorado (p. 139). No obstante, su valoración conjunta resulta difícil. Aunque UCD fue el partido que obtuvo el mayor número de votos, la diferencia con el PSOE se redujo con respecto a las elecciones generales celebradas un mes antes. Es más, el Partido Socialista no solo logró un acercamiento a UCD, sino que consiguió importantes acuerdos postelectorales con el PCE, logrando imponerse en las capitales más pobladas.

### 3.3. Todos quieren salir por la tele. La campaña audiovisual para los Estatutos de Gernika y Sau

El calendario electoral del año 1979 había fijado en el horizonte nuevas votaciones que esta vez servirían para sentar las primeras piedras de la España autonómica. De esta manera, en el mes de octubre, se celebraron los referéndums en el País Vasco y Cataluña, acontecimientos donde las rivalidades entre los partidos se produjeron, una vez más, fruto de esa video-dependencia, en torno a la televisión.

En el territorio catalán, la campaña televisiva comenzó con polémica y apenas hubo que esperar hasta el miércoles día 3 para que *El País* se hiciese eco las quejas del senador Josep Benet, quien a raíz de la supresión de una entrevista en TVE a Josep María Castellet (presidente de la Asociación de Editores de Lengua Catalana) acusó al Gobierno de agredir y perseguir la cultura catalana como ocurriera durante el franquismo (*El País*, 3/10/1979).

Tan solo unos días más tarde, el 9 de octubre, el periodista Javier Angulo informaba de la exclusión de Herri Batasuna de la campaña para el referéndum de Gernika a causa de la “falta de personalidad jurídica de este partido similar a la que detentaban el resto de formaciones políticas con representación parlamentaria” (*El País*, 9/10/1979), palabras del portavoz oficial del Gobierno, Josep Meliá.

Veinticuatro horas más tarde, como respuesta a sus “repetidas quejas”, el propio Angulo indicaba que finalmente Herri Batasuna sí podría aparecer en TVE, ya que el Consejo General Vasco, formado por PNV, PSOE, UCD y Euskadiko Ezkerra, había hecho pública una nota en la que los reunidos expresaban su voluntad por que se aplicasen “criterios democráticos” (*El País*, 10/10/1979) en la repartición de los espacios gratuitos destinados a la campaña del referéndum vasco.

Informaciones como estas, junto a otras similares que veremos a continuación, vinieron a demostrar la importancia concedida a la televisión pública por todos los partidos políticos en el contexto de una cita electoral. No en vano durante el desarrollo de estos acontecimientos, *El País* publicó varias informaciones protagonizadas por las protestas de algunos representantes de la oposición disconformes con la concesión de minutos para la propaganda.

A fecha de 17 de octubre, por ejemplo, la sección nacional del periódico de Cebrían informaba de la ocupación del centro regional de TVE en Bilbao por parte del EMK (Movimiento Comunista de Euskadi), en desacuerdo con la “injusta distribución de espacios gratuitos” y con la “parcialidad” con la que el tema del referéndum vasco se estaba abordando en el informativo diario *Telenorte*. Aquí unas líneas:

El EMK considera atentatorio contra la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades que, de los 285 minutos programados, 270 vayan a ser ocupados por los partidos favorables al sí, limitándose a una sola fuerza (Herri Batasuna) y por un tiempo total de quince minutos la participación de quienes propugnaron la abstención (*El País*, 17/10/1979).

Tres días después, en Cataluña, el diputado de Coalición Democrática, Antonio de Senillosa, se referiría de forma similar al desequilibrio en las intervenciones de los candidatos en el medio público:

Senillosa manifestó, antes de entrar en el tema del Estatuto, su desacuerdo con la distribución de los espacios —CD sólo aparecerá en los mismos una vez en TVE y otra en Radio Nacional— (*El País*, 20/10/1979).

Como ocurriera en las elecciones generales y municipales, *El País* siguió con detalle las apariciones de todos y cada uno de los partidos desplegando un tratamiento extraordinario a través de la continua edición de opiniones e informaciones que llegaron a colarse en la portada de sus ejemplares. La del día 23 de octubre, por ejemplo, trató el incidente ocurrido durante la emisión del programa de televisión *Gen-te*, interrumpido violentamente por la organización

terrorista ETA-pm, que pidió el “sí” al Estatuto (*El País*, 23/10/1979).

Pasada la jornada de votación, después de nuevas crónicas sobre las últimas alocuciones en pantalla de los principales líderes políticos, el redactor Pedro Altares aún tendría tiempo para esbozar una última reflexión relativa al uso de la televisión en los referéndums. En su columna titulada “Prestigiar las instituciones de la democracia” el autor lamentó la “nula capacidad gubernamental para hacer de TVE un vehículo de ciudadanía y de concienciación democrática”.

Las consultas vasca y catalana, apuntaba Altares, habían sucedido sin que el medio estatal, “la caja idiota”, hubiese ofrecido “ni un solo programa de contenido directamente político, ni un debate, ni una polémica”, de ahí que el periodista se preguntase: “¿A qué intereses ideológicos sirve TVE? Es incluso dudoso que sirva, no vale ni para eso, a los del Gobierno, en cuanto que este, al fin y al cabo, es el resultado de unas elecciones” (*El País*, 27/10/1979).

### 3.4. Torpezas en Andalucía

Con la celebración del referéndum sobre la iniciativa del proceso autonómico en Andalucía, el 28 de febrero de 1980, las críticas hacia la televisión llegaron a su punto más alto. La consulta andaluza, que de por sí resultó un suceso tremendamente convulso por las maniobras que perpetró el Gobierno de Adolfo Suárez para evitar que esta región accediese al régimen autonómico por la llamada “vía rápida”, sumó, para mayor controversia, las denuncias respecto al servicio prestado por TVE.

Conviene subrayar que el proceso autonómico en Andalucía se convirtió en uno de los mayores obstáculos a los que tuvo que enfrentarse el Ejecutivo a lo largo de la legislatura. De hecho, autores como Silvia Alonso-Castrillo (1996) aseguran que aquel capítulo constituyó “una de las causas primordiales de la decadencia y la posterior descomposición de la Unión de Centro Democrático” (p. 519).

Charles Powell (2004), en la misma línea, se ha referido a 1980 como “el año más duro en la vida política de Suárez” (p. 168). Y es que, apenas iniciado el mes de enero, el Gobierno tuvo que lidiar con varios contratiempos como el ocurrido el día 17, cuando el Ministro de Cultura, Manuel Calvero, anunció su dimisión por el giro en el proceso autonómico que había llevado a la UCD a decir “no” a la vía rápida prevista en el artículo 151 de la Constitución y a hacer campaña a favor de la abstención en Andalucía.

Por si fuera poco, solo tres días después, el domingo 20 de enero, el rotativo de PRISA lanzaba la primera de las siete entregas del *Informe del Control financiero efectuado en el Organismo Autónomo de la Radio y la Televisión Española*, un documento con los datos de una auditoría de Hacienda realizada en RTVE en el año 1978 y que destapaba un escándalo

de corrupción en la empresa pública de dimensiones históricas (*El País*, 20/1/1980).

Como dato interesante, señalar que esta auditoría se realizó a petición de que fuera entonces Ministro de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez, perteneciente al sector socialdemócrata de la UCD y que acabaría integrándose en el Partido Socialista años más tarde. La redacción del texto periodístico, en cambio, correspondió al crítico de televisión de *El País*, José Ramón Pérez Ornia, también vinculado al PSOE y en su día sospechoso de haber recibido la información por parte de Baldomero Lozano, diputado socialista por León.<sup>5</sup>

Los resultados de aquel informe llevaron a los parlamentarios socialistas y comunistas a querellarse contra los altos cargos del medio estatal, incluido el propio director general, Fernando Arias Salgado. El gran afectado por el escándalo, no obstante, no fue otro que el Gabinete centrista y su presidente, Adolfo Suárez, quien encaraba así su *annus horribilis* antes incluso de iniciarse la campaña audiovisual en el territorio andaluz.

En medio de esa nebulosa de corruptelas, denuncias y acusaciones al Gobierno, el vicesecretario socialista Alfonso Guerra “retaba” al secretario general de UCD, Rafael Arias Salgado, a un debate en televisión con el fin de que los españoles pudieran “conocer con objetividad las posiciones de los partidos más apoyados por el electorado” (*El País*, 23/1/1980). El político centrista, aunque aceptó asistir al debate, puso como condición que el encuentro se produjese después del referéndum andaluz.

Ya en el mes de febrero, conocido el procedimiento de convocatoria de dicho referéndum, la pregunta de la consulta, la duración de la campaña y el reparto para la utilización de los Medios de Comunicación Social del Estado, el periodista Daniel Gavela cargaría duramente contra UCD por fomentar la abstención haciendo gala de una actitud “totalmente reprochable” y por la “ley del silencio” (*El País*, 7/2/1980) ejercida deliberadamente contra el socialista y presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, defensor de esa “vía rápida” a la que nos hemos referido.

El propio Escuredo sería protagonista de múltiples noticias editadas por *El País* durante aquellas semanas, muchas de ellas, compuestas por comunicados del PSOE o del Partido Socialista de Andalucía, molestos por la “profunda corrupción política” (*El País*, 9/10/1980) que existía en el seno del Gobierno. El 21 de febrero, Felipe de González pediría la dimisión del Gabinete Suárez en caso de que se impusiese el “sí” en Andalucía (*El País*, 21/2/1980) y, tres días más tarde, Escuredo ofrecería su dimisión a cambio de que el presidente aceptase un debate con él en TVE (*El País*, 24/2/1980). Todo ello en unos días frenéticos.

Llegada la jornada reflexión, la sección editorial del diario publicó un texto en el que culpaba al Ejecutivo de desmovilizar al electorado al poner en “situación de somnolencia a su propio aparato” y boicotear con ello “las oportunidades de los defensores de la participación afirmativa” (*El País*, 27/2/1980). Solo un día después, antes de conocerse los resultados de la consulta, el ya citado Gavela redactaría un nuevo artículo donde aludió, refiriéndose a la televisión, al carácter “vergonzante” y “antidemocrático” de todo el proceso (*El País*, 28/2/1980).

Como colofón, el día 7 de marzo, el editorial titulado “Torpezas en Andalucía” subrayó nuevamente la utilización partidista de la cadena y recordó el “silencio ruidoso” provocado en la región por la “bomba de neutrones política” (*El País*, 7/3/1980) que había sido y era RTVE. Con una participación regional del 64, 2%, superior a la obtenida en las elecciones municipales, y con un 55,8 del censo andaluz votando a favor de la vía establecida en el artículo 151, la experiencia del 28-F certificó el fracaso de UCD. La imagen del Gobierno y de la televisión, seriamente perjudicadas.

### 3.5. Los comicios autonómicos en el País Vasco y Cataluña. Antesala de la moción de censura

En el mes de marzo de 1980 se iban a celebrar las primeras elecciones autonómicas en las recientemente constituidas comunidades del País Vasco y Cataluña. Todavía con el huracán electoral de Andalucía muy presente, las miradas se centraron en *la tele* y en su labor informativa.

Ambos acontecimientos, tanto las elecciones para elegir a los representantes del Parlamento en Euskadi como a los de la Generalitat, resultaron sucesos verdaderamente trascendentales hasta el punto de que la legitimación de la autonomía vasca y catalana ha de entenderse como clave para la consolidación de la democracia en España (Llera, 2016).

La expectación estatal acerca de cómo iban a desarrollarse estas elecciones tenía además un carácter dramático y hasta sensacionalista. Recuerda Fernando Ollero (1980): “se trataba de saber si, tras el duro revés sufrido en el referéndum andaluz, el Gobierno Suárez encajaría, sin traumas, otro fracaso que ya desde la precampaña electoral venía siéndole pronosticado” (p. 181).

Por otro lado, la corrupción en el medio público, que ocupaba los ejemplares de *El País* casi de manera semanal, y la aplicación del Estatuto de RTVE, en punto muerto a causa de las irregularidades económicas destapadas en la empresa, dibujaban un panorama nada halagüeño. A ojos de la oposición y también de este rotativo, la cadena pública se encontraba en una situación de evidente desprestigio.

<sup>5</sup> El propio Ornia niega esta afirmación en sus conversaciones con Anto. J Benítez (2014). No obstante, este tipo de rumorología, junto a obras como la de Antonio Espantaleón Peralta (2003), que nos señalan la proximidad entre el diario *El País* y el Partido Socialista de Felipe González, nos ayudan a entender el a veces parejo discurso entre la formación socialista y el rotativo de Juan Luis Cebrián, ambos muy críticos con los supuestos manejos gubernamentales en TVE.

Un buen ejemplo de esto último es que, llegado el viernes 14 de marzo, el líder socialista Felipe González comunicaba la posibilidad de presentar una moción de censura contra el Gobierno de UCD. Gobierno, cuya política informativa se basaba en el “control de los medios de comunicación”, según apuntó el político una semana antes:

Hay muchos actos electorales, dijo (Felipe González), que están filmando las televisiones extranjeras (y no la española). Pero no hay que preocuparse, que nosotros compraremos las filmaciones, aunque sea para que Televisión Española las pueda tener en sus archivos (*El País*, 9/3/1980).

También a comienzos del mes, otra de las grandes voces del PSOE recordaba a Rafael Arias Salgado que ambos tenían “un debate pendiente en televisión” (*El País*, 1/3/1980). Esa voz era la de Alfonso Guerra, vicesecretario del Partido Socialista que aseguraba que los “rechazos sistemáticos” por parte del Gabinete de UCD a estos encuentros televisivos lo único que hacían era establecer una “continuación con la época anterior”, cuando la oposición “no existía para TVE”.

En medio de estas acusaciones propias de los tira y afloja entre el partido ucedista y su máximo rival, el incidente más sonado de la campaña televisiva para estas elecciones autonómicas tuvo que ver con la suspensión del programa *La Clave*. Fue el día 15 de marzo, cuando la dirección de RTVE decidió cancelar este espacio y la emisión de un debate relacionado con el poder municipal.

Desde Prado del Rey se justificó la medida como un recurso para evitar la “posible influencia que el programa pudiera tener en el desarrollo de la campaña electoral para el Parlamento de Cataluña” (*El País*, 15/3/1980). Sin embargo, en la portada de *El País*, el director general de RTVE, Fernando Arias Salgado, encabezó los titulares de una cabecera que cargó duramente contra el directivo. En las páginas interiores, las declaraciones del presentador de *La Clave*, José Luis Balbín, profundizaban sobre lo ocurrido:

Es la primera vez que la dirección de TVE asume sus propias responsabilidades en decisiones que afectan al programa *La clave*, y, en este sentido, no tenemos nada que añadir. Las incidencias de emisión de este programa son ya un hábito del actual equipo directivo (*El País*, 15/3/1980).

Solo cuatro días más tarde, la misma dirección de RTVE volvió a ser reprendida en este caso por “manipular” (*El País*, 19/3/1980) un programa especial relacionado con el Parlamento de Cataluña para el espacio *Primera Página*. También aquella jornada, la sección nacional de *El País* incluía la nota enviada al Gobierno por Rodolfo Guerra, diputado socialista por Barcelona, molesto ante la proliferación de espa-

cios dedicados a UCD durante la campaña para las elecciones catalanas:

¿Quién ha autorizado o solicitado la filmación y difusión de los informativos emitidos por TVE durante la campaña al Parlamento de Cataluña? ¿Quién ha sido el responsable dentro de TVE de la supervisión de los espacios en la programación? (*El País*, 19/3/1980).

Poco después, el PSOE volvería a amenazar al Gobierno con la moción de censura denunciando las dificultades con las que se encontraba este partido a la hora de acceder al único medio que permitía llegar “a todos los rincones de España” y acusando al Gabinete centrista de “quebrar el espíritu de la Constitución” (*El País*, 18/3/1980). Aquello ocurría, espetaba el PSOE, sin que UCD consiguiera revertir ni un ápice las malas perspectivas para unos comicios que confirmaron el fracaso de UCD y el auge de los partidos nacionalistas.

Las malas previsiones electorales para el Gobierno se habían cumplido y, en Cataluña, la ascensión de Convergencia i Unió, clara vencedora con 43 escaños, añadía la notable mejora de posiciones de Esquerra Republicana (14 escaños). En el País Vasco, la reciente victoria del PNV (25 escaños) y el avance de los partidos abertzales “fortalecía la tesis del auge de las fuerzas nacionalistas en las regiones y nacionalidades del Estado” (Ollero, 1980, p. 183).

Pasada la experiencia electoral, el periódico de Cebrián incluiría en su bloque de opinión un texto firmado por el diputado de Coalición Democrática, Antonio de Senillosa, el cual, en su análisis de los resultados electorales, se lanzó a recriminar la casi nula aparición televisiva de algunos de los miembros de los partidos más votados en dichas elecciones. Veamos el ejemplo:

¿Sería muy difícil obtener de la condescendencia omnipotente televisiva que esos hombres que representan los cuatro o cinco primeros partidos del País Vasco y de Cataluña, y que se llaman Garaikoetxea, Monzón, Txiqui Benegas y Bandrés, en un caso, y Pujol, Reventós, Gutiérrez Cañellas y Heribert Barrera, en otro, explicaran tranquilamente a los ciudadanos españoles su programa, sus aspiraciones, sus puntos de vista sobre los Gobiernos autonómicos que hayan de salir de los respectivos Parlamentos? ¿No pagamos entre todos el alto costo de nuestra empresa estatal de Prado del Rey?” (*El País*, 26/3/1980).

Las reprimendas de Senillosa, como otras tantas que hemos visto en los párrafos anteriores, corroboraban el descontento de la oposición con la cobertura prestada por TVE en un momento delicado para el propio medio y para un Gobierno que encararía definitivamente la moción de censura socialista en mayo de 1980. En dicha sesión, el mencionado Alfonso Guerra subiría a la tribuna parlamentaria para protestar por la “intolerable situación de Televisión Española” (*El País*, 29/5/1980).

Los socialistas, en plena lucha por el poder, y con un diario *El País* que les servía habitualmente de al-

tavoz, habían encontrado en la *pequeña pantalla* uno de sus grandes filones para desgastar al Ejecutivo. Suárez, acorralado por los acuciantes problemas que afectaban al país, por la división interna de su propio partido y por la problemática que afectaba a TVE, comenzaba a dar claros síntomas de agotamiento.

### 3.6. Galicia, en un segundo plano (televisivo)

Antes de finalizar el año 1980, para el mes de diciembre, se había previsto un nuevo encuentro electoral que esta vez tendría lugar en Galicia, donde cerca de dos millones de personas tenían que ratificar si querían o no acceder a la autonomía gallega por la vía del 151.

El caso gallego, en comparación con consultas similares celebradas en el País Vasco, Cataluña o Andalucía, sorprende por la escasa atención que dedicaron los principales diarios nacionales a abordar la cuestión del referéndum popular. Tal y como explica la autora Itziar Reguero (2018), que en su Tesis Doctoral sobre el proceso autonómico recurre a los fondos de *El País*, *Diario 16* y *ABC*:

En noviembre de 1979, UCD había aprobado en solitario el Estatuto gallego, eclipsado por el catalán y, sobre todo, por el vasco. En esta ocasión (referéndum del año 1980) sucedió algo similar; el caso andaluz copó toda la atención de la opinión publicada. Prueba de ello es que, durante todo el año, solo hubo seis editoriales (entre los tres diarios) que focalizaron su atención en el caso gallego. (p. 270)

Esta realidad tiene su réplica en las informaciones editadas por *El País* en relación con la campaña televisiva. De hecho, los pocos artículos que hemos encontrado en la hemeroteca de esta cabecera sobre el referéndum gallego y su tratamiento en TVE datan del año 1979, cuando la Comisión Constitucional tuvo que afrontar, entre grandes enfrentamientos y tensiones por los reajustes de última hora, el debate del Estatuto.

Fue concretamente entre los meses de septiembre y octubre cuando se publicaron un mayor número de piezas sobre la cobertura de este suceso en TVE y todas ellas insistieron en subrayar la discriminación que sufría Galicia en la cadena pública, lo cual debía encontrar solución en el proceso de elaboración de las nuevas leyes autonómicas.

“La administración central”, aseguraba un extenso reportaje editado el día 6 de septiembre, “no quiere ni ha querido jamás promover un centro gallego desde que se hiciera la televisión” (*El País*, 6/9/1979). Y esta era una de las razones, indicaba aquel texto, de la “penuria cultural” que padecía entonces la región gallega.

En la misma línea, aunque ya unas semanas más tarde, el 12 y 13 de octubre, las tribunas de opinión de este periódico acogieron dos comentarios simi-

lares que también se centraron en señalar esa “discriminación” de la identidad de Galicia en TVE. El primero de estos artículos lo firmó Celso Montero, militante del Partido Socialista Gallego, que en su propuesta de Estatuto autonómico defendía la “recuperación cultural de Galicia” y la necesidad de que se diese a conocer en el medio televisivo (*El País*, 12/10/1979).

La segunda pieza, en cambio, fue obra del general del Partido Galeguista, Avelino Pousa, quien consideraba “fundamental” para el Estatuto de Galicia la asunción por parte de la Comunidad Autónoma del desarrollo legislativo de las normas básicas del Estado en materia de medios de comunicación social como la televisión” (*El País*, 13/10/1979).

La noticia difundida en enero de 1980 bajo la firma del escritor y periodista Perfecto Conde Murais añade un nuevo ejemplo a este tipo de informaciones referidas a la marginación de la región gallega en materia de política informativa audiovisual:

Más de 2.000 gallegos, entre los que figuran algunas personalidades de la cultura, de la política y del arte, firmaron una carta de protesta contra la actual gestión de TVE en Galicia, responsabilizándola de tergiversar la información, ocultar la mayor parte de los conflictos que van conformando la historia del país y de despreciar la cultura y la lengua autóctonas (*El País*, 25/1/1980).

Más allá de estos comentarios, no obstante, la campaña y las retransmisiones televisivas para el referéndum de finales de 1980 pasaron verdaderamente desapercibidas. Los abrumadores índices de abstención cercanos al 72% fueron el elemento característico de esta votación. Aquel 21 de diciembre, Galicia, en un segundo plano televisivo y en una noche “triste” (*El País*, 23/12/1980), como la definió *El País*, logró acceder a su autogobierno.

## 4. Conclusiones

La estrategia política del consenso, utilizada durante el periodo preconstitucional para asentar las bases del nuevo régimen democrático, finalizó con la entrada en vigor de la Carta Magna. La sanción del articulado dio paso a una etapa absolutamente distinta, sin tantos espacios para la neutralidad, y que tuvo su reflejo más inmediato en las elecciones generales y municipales del año 1979. También en los encuentros electorales posteriores, enmarcados dentro del proceso autonómico.

Hasta la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981 fueron ocho las ocasiones en las que los ciudadanos acudieron a votar, como también fueron ocho las veces que la sociedad española asistió al desarrollo de unas campañas electorales promocionadas, retransmitidas y estructuradas en torno a la televisión.

El que fuera el medio de comunicación más poderoso e influyente sobre la ciudadanía había alcanza-



do en estos años un grado de protagonismo altísimo, sobre todo a raíz de lo ocurrido en junio de 1977, de nuevo en un contexto electoral, el cual se zanjó con la victoria de UCD y su rostro más televisivo, el de Adolfo Suárez.

Con el convencimiento de que la *pequeña pantalla* determinaba, y mucho, las decisiones del electorado, Televisión Española asumió un rol de indudable trascendencia. Todos los partidos políticos, sin excepción, reclamaron la igualdad de oportunidades en el acceso al medio televisivo, así como el cumplimiento de unas reglas democráticas que debían garantizar el equilibrio y la imparcialidad del mismo.

En este contexto, la prensa del momento desempeñó un papel no menos importante y en concreto el diario *El País*, protagonista de esta investigación, ofreció un tratamiento informativo basado en el desprestigio de la televisión pública al considerar que esta seguía estando afectada por servilismos gubernamentales y actitudes poco democráticas.

El rotativo de Juan Luis Cebrián, haciendo gala de su función como cuarto poder, fiscalizó y sancionó la labor de Televisión Española en aquellos encuentros; desde los comicios generales de 1979, marcados inequívocamente por el “discurso del miedo de Suárez”, pasando por unas municipales enturbiadas por el tratamiento televisivo de la sesión de investidura, hasta llegar a los referéndums y elecciones autonómicas.

Estos últimos acontecimientos resultaron sucesos especialmente convulsos al conjugar dos de los problemas de mayor calado de la legislatura —televisión y autonomía— aunque debe destacarse por encima del resto lo ocurrido en Andalucía en febrero de 1980. Fue en aquel momento cuando el diario *El País* usó todos los medios que tuvo a su alcance para denunciar prácticas como el desigual reparto de minutos televisivos para la propaganda, los ejercicios de censura o la manipulación intencionada de los espacios informativos.

La actitud hipercrítica de *El País*, para mayor repercusión, coincidió entonces con la postura adoptada por el Partido Socialista de Felipe González, lanzado imparable hacia la presidencia y que utilizó los ataques hacia el medio estatal como una de sus grandes estrategias de oposición, como demostró meses más tarde la moción de censura socialista contra Adolfo Suárez y la dialéctica de Alfonso Guerra en aquel acontecimiento.

Sin embargo —y es conveniente detenerse en esta idea— tras las denuncias, tras las acusaciones de este periódico, las de los principales líderes de la oposición; detrás las críticas hacia la televisión pública, su reconocido poder omnímodo, su incómoda y reprobada proximidad con el Gobierno, se ocultaba una realidad incontestable. Y es que UCD estaba perdiendo las elecciones.

El rostro deslumbrante y televisivo de Suárez, alejado en esta etapa del Parlamento, y los supuestos manejos gubernamentales en el medio estatal parecían no ser suficientes para paliar esa progresiva pérdida de apoyos visible en las alianzas municipales entre PSOE y PCE, la debacle en Andalucía o los resultados electorales en el País Vasco y Cataluña, que certificaron el triunfo de las fuerzas nacionalistas.

Adolfo Suárez, quien había confiado gran parte del éxito de su proyecto político al quehacer de la televisión, pudo comprobar cómo el medio de comunicación de masas por excelencia ya no solo no le concedía el triunfo en las urnas, sino que además se había convertido en un arma de doble filo; en una fuente inagotable de ataques al Ejecutivo que diarios como *El País* y rivales políticos como el PSOE no dudaron en usar para desgastar la imagen del presidente.

Si bien es cierto que debemos considerar todos y cada uno de los condicionantes que contribuyeron al ocaso de UCD, así como a la crisis del propio líder centrista, las informaciones sobre la televisión, desacreditada en todo momento, deducen la difícil tesitura en la que se encontraba la *pequeña pantalla*.

El porqué de la actitud de *El País* ha de buscarse en los intereses políticos e incluso empresariales que mantuvo este periódico respecto a la televisión pública, ya que conviene recordar que estos años discurren con las negociaciones del Estatuto de RTVE como telón de fondo, que pusieron sobre la mesa cuestiones sobresalientes como la de la televisión privada a la que grupos mediáticos como PRISA, entre otros, miraban con apetencia.

No obstante, más allá de los intereses particulares, de los oscuros engranajes de la Transición y de las intrincadas relaciones entre poder y medios de comunicación, este trabajo ha intentado reivindicar el lugar de primer orden que ocupó TVE en el ciclo final de Adolfo Suárez al frente del Ejecutivo.

Mirándolo con perspectiva, la dinámica siempre problemática entre televisión pública y Gobierno sigue siendo un debate de candente actualidad y las nociones que actualmente siguen arraigadas en la percepción colectiva sobre el carácter manipulador de la institución televisiva, en especial en el contexto de un proceso electoral, certifican la relevancia de este tema.

Retrotraerse a los inicios de la comunicación política al comienzo de la nueva era democrática es un ejercicio necesario al igual que complejo, puesto que este fenómeno, por su amplitud e importancia, aún acoge nuevas interpretaciones. Las campañas electorales de entre 1979 y 1981, como ejemplo representativo de la recién instaurada *teledemocracia*, han sido los acontecimientos elegidos para abordar esta investigación. Fue aquí, sobre el cuadrilátero audiovisual, donde se consolidaron las prácticas de una video-política que aun hoy nos acompaña.

## 7. Referencias bibliográficas

- Altres Talavera, Pedro. (27 de octubre 1979). Prestigiar las instituciones de la democracia. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgg>
- Alonso-Castrillo, Silvia. (1996). *La apuesta del centro. Historia de la UCD*. Madrid: Alianza Editorial.
- Andreu Abelá, Jaime. (2011). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Angulo Barturen, Javier. (9 de octubre de 1979). HB, excluida de la campaña oficial de televisión. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cga>
- Angulo Barturen, Javier. (10 de octubre de 1979). Herri Batasuna podrá contar con espacios gratuitos en TVE. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgc>
- Ansón Oliart, Rafael. (2014). *El año mágico de Adolfo Suárez. Un rey y un presidente ante las cámaras. Julio de 1976 – junio de 1977*. Madrid: La esfera de los libros.
- Barrera, Carlos. (2002). *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*. Madrid: Fragua.
- Benítez, J. Anto. (2014). *Verdad y libertad. Escuchando a José Ramón Pérez Ornia*. Madrid: Grupo de Investigación “Televisión-Cine: Memoria, Representación e Industria” (TECMERIN).
- Bustamante Ramírez, Enrique. (2006). Radio y Televisión en España. *Historia de una asignatura pendiente de la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- Canals i Cussó, Enric. (20 de octubre de 1979). La diputación de Barcelona pide el sí para el Estatuto. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgd>
- Canals i Cussó, Enric. (19 de marzo de 1980). Directivos de RTVE manipulan un programa realizado en Cataluña. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgy>
- Castro, Eduardo. (24 de febrero de 1980). Escuredo reta a Suárez a un debate en Televisión sobre la autonomía andaluza. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgo>
- Conde Murais, P. (25 de enero de 1980). Más de 2.000 personas protestan por la gestión del centro regional en TVE. *El País*. Recuperado de <https://pygy.co/shorten/CgG>
- De Senillosa, Antonio. (26 de marzo de 1980). Y ahora, Cataluña. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgB>
- Espantaleón Peralta, Antonio. (2003). *El País y la Transición política*. Granada: Universidad de Granada.
- Francisco Janeiro, Juan. (23 de diciembre de 1980). Sólo el 20,80% de los gallegos convocados a las urnas el domingo dijeron “sí” al Estatuto”. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgH>
- Fernández Santos, Francisco. (4 de marzo de 1979). Sansueña bosteza. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CfZ>
- Fuentes Aragonés, Francisco. J. (2016). “Adolfo Suarez: telegenia, carisma y democracia”. En Benet, Vicente, Berthier, Nancy, Tranche, Rafael y Sánchez-Biosca, Vicente (eds.). *Líderes y medios de comunicación en la Transición*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 163-190.
- García Casado, Sebastián. (3 de octubre de 1979). Duro ataque de Josep Benet contra la política cultural de TVE. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf9>
- García Morillo, Joaquín. (1979). “La campaña electoral: los programas electorales, los medios y el desarrollo de la campaña”. En De Esteban, Jorge y López Guerra Luis. (eds.). *Las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 189-244.
- Gavela Abella, Daniel. (7 de febrero de 1980). Referéndum andaluz: de la razón de Estado a las sinrazón. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgl>
- Gavela Abella, D. (28 de febrero de 1980). El secuestro de la democracia. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgq>
- Juliá Díaz, Santos. (2017). *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Llera Ramo, J. Francisco. (2016). *Las elecciones autonómicas en el País Vasco 1980-2012*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López Aranguren, J. L. (7 de junio de 1981). El País como empresa e intelectual colectivo. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgJ>
- Martín Jiménez, Virginia. (2013). *Televisión española y la transición democrática. La comunicación política del Cambio (1976-1979)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Medina Laverón, Mercedes. (2005). *Estructura y gestión de empresas audiovisuales*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA.
- Montero Díaz, Julio. (Dir.). (2018). *Una televisión con dos cadenas. Programas y programación (1956-1990)*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Montero Gayo, Rosa. (7 de abril de 1979). Los tanques del despacho. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf8>
- Montero Gayo, Rosa. (3 de marzo de 1979). Anteanoche. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CfY>
- Montero Rodríguez, Celso. (12 de octubre de 1980). El PSOE y el Estatuto de Galicia. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgF>
- Munsó Cabús, Joan. (2001). *La otra cara de la televisión, 45 años de historia política y audiovisual*. España: Flor del Viento.

- Ollero Butler, Fernando (1980). "Elecciones al Parlamento catalán". *Revista del Departamento de Derecho Político* (6), 181-187.
- Ónega López, Fernando. (2013). *Puedo prometer y prometo*. Barcelona: Mondadori.
- Palacio Arranz, Manuel. (2012). *La televisión durante la Transición española*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Pérez, Ornia, José Ramón. (1998). *La televisión y los socialistas. Actividades del PSOE respecto a la televisión durante la transición (1976-1981)*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Pérez Ornia, José Ramón. (3 de marzo de 1979). Elecciones. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgI>
- Pérez Ornia, José Ramón. (3 de abril de 1979). Las municipales en RTVE. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf7>
- Pérez Ornia, José Ramón. (20 de enero de 1980). El largo y complejo camino de una auditoría. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgj>
- Pradera y Gortázar, Javier (30 de marzo de 1979). La más absoluta miseria. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf5>
- Prieto Simón, Joaquín. (19 de marzo de 1980). Felipe González no cree que el país aguante hasta las elecciones de 1983 con la política del actual Gobierno. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgA>
- Pousa Antelo, Avelino. (13 de octubre de 1979). El Estatuto que propugna Unidade Galega. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgE>
- Powell, Charles. (2001). *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Powell, Charles. (2004). "Adolfo Suárez. El presidente que se hizo a sí mismo". En Bonin, Pere y Powell, Charles. *Adolfo Suárez*. Barcelona: Ediciones B.
- Quintá i Sarduní, Alfons. (14 de marzo de 1980). Es posible que Suárez presente una moción de confianza al parlamento. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgu>
- Quintana Paz, Nuria. (2007). *Televisión y prensa durante la UCD: Premios y castigos mediático-gubernamentales (2007)*. Madrid: Fragua.
- Redero San Román, Manuel. y García González. Gloria (1992). Prensa y opinión pública en la transición política española. *Revistas Historia Contemporánea*, (8-9), 85-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/AnContemp.1991-1992.8-9.07>
- Reguero Sanz, Itziar. (2018). "La otra Transición, La prensa de Madrid ante el Estado de las autonomías (1977-1983)". (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid, España.
- Rueda Laffond, José Carlos y Chicharro Merayo, María Del Mar (2006). *La televisión en España (1956-2006)*. Política, consumo y cultura televisiva. Madrid, Fragua.
- Sebastián, P. (21 de febrero de 1980). Felipe González: Si se gana el referéndum andaluz, el Gobierno de Suárez debe dimitir. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgn>
- Seoane Couceiro, María Cruz. y Sueiro Seoane, Susana. (2004). *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Sinova Garrido, Justino. (1983). *La gran mentira. El gran tinglado de la televisión al descubierto*. Barcelona: Planeta.
- Soto Carmona, Álvaro. (2005). *Transición y cambio en España. 1975-1986*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tusell Gómez, Javier. (2007). *La transición a la democracia (España 1975-1982)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Unzueta, Patxo. (17 de octubre de 1979). Miembros del MC ocuparon la TVE de Bilbao. *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgb>
- Aplazada indefinidamente la elección de los ocho vocales de RTVE. (9 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgt>
- Alfonso Guerra: Suárez ha llegado al tope de democracia capaz de administrar. (29 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgC>
- Arias Salgado prohíbe un debate sobre el poder municipal. (15 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgx>
- El PSOE se opone a que la investidura se celebre antes del 3 de abril. (25 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf2>
- El valor del voto. (27 de febrero de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgp>
- ETA-pm interrumpe un programa de RTVE. (23 de octubre de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgf>
- Galicia busca su identidad perdida. (6 de septiembre de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CgD>
- Guerra recuerda a Arias-Salgado el debate pendiente en TVE. (1 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgv>
- Guerra reta a Arias Salgado a un debate sobre las autonomías en RTVE. (23 de octubre de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgk>
- La izquierda recurre contra el comité de RTVE. (16 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf0>
- La investidura y la ley del embudo. (25 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf3>
- La Junta Electoral Central desestima todos los recursos. (23 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf1>
- Manuel Clavero, Ministro de las autonomías. (17 de enero de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgh>
- Más de dieciséis horas dedicó TVE a la campaña electoral. (1 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/CfX>

- Pregunta socialista sobre el uso de RTVE en la campaña. (19 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgz>
- Primera reunión conflictiva el comité de RTVE. (9 de febrero de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgm>
- Prohibido el debate de La Clave. (15 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgw>
- RTVE ha intentado desprestigiar a la oposición, dice el PCE. (1 de abril de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf6>
- Suárez se incorpora hoy a la campaña del País Vasco. *El País*. 6 de marzo de 1980. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgs>
- Torpezas en Andalucía. (7 de marzo de 1980). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cgr>
- Un debate político. (29 de marzo de 1979). *El País*. Recuperado de: <http://pygy.co/Cf4>

Jacobo Herrero-Izquierdo. Graduado en Periodismo en la Universidad de Valladolid con un Máster en Investigación de la Comunicación como Agente Histórico-Social. Actualmente desarrolla su formación como investigador predoctoral, también en la Universidad de Valladolid, dentro del programa Lingüística, Literatura y Comunicación. Sus líneas de investigación están centradas en el estudio de la prensa, la comunicación política y la televisión pública durante la Transición a la democracia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5672-3505>